

2. Breve historia de las Bibliotecas de la universidad de la laguna.

La Biblioteca de la Universidad de La Laguna que desde mediados del siglo XIX se había convertido en Biblioteca Provincial y del Instituto de Canarias se convierte de nuevo, por Real Decreto de 1941, en Biblioteca Universitaria.

El patrimonio bibliográfico, incluido incunables y manuscritos, permanece en este Instituto hasta principios de los años cincuenta cuando se trasladan a la nueva sede, situada en el Edificio Central de la Universidad.

En 1954 se centralizan las bibliotecas de las Facultades de Derecho, Filosofía y Letras y Ciencias en el nuevo edificio, un módulo independiente anejo al Central de la Universidad, en su momento uno de los mejores de las universidades españolas.

El nuevo edificio supuso además la primera formulación práctica en las islas de una Biblioteca General Universitaria, como colección y servicios centralizados, con un catálogo colectivo de autores y materias en fichas destinados a todos los universitarios pero también a los ciudadanos externos.

En cuanto a las Bibliotecas de Facultades o Escuelas, primero aparece la de Aparejadores y luego la de Agrícolas, después pasa a la Universidad la de la Normal de Maestros con una rica tradición bibliotecaria que se remonta a finales del siglo anterior.

La mayoría de las bibliotecas especializadas de Facultad datan ya de los años 60. En 1968, con la Facultad de Ciencias de la Salud se crea la Biblioteca de Ciencias de la Salud, y poco después, a principios de los años 70, se crean las bibliotecas de Farmacia, Biología, Matemáticas, Bellas Artes, y Ciencias Económicas, por entonces se incorpora a la Universidad de la antigua Escuela Superior de Comercio, ahora Escuela Universitaria de Empresariales. En la década de los 80 se han seguido creando biblioteca en los nuevos Centros de estudios: Facultad de Ciencias de la Información, Centro Superior de Informática, y Centro Superior de Náutica, hasta constituir una red de bibliotecas especializadas.

A principios de la década de los 80, en el panorama universitario español, se produce una serie de acontecimientos que van a suponer la renovación de los servicios bibliotecarios y la adecuación a la creciente demanda.

Diversas son las circunstancias que lo favorecen: la autonomía universitaria, consolidada desde la formulación de los Estatutos de las distintas universidades, la creación y dotación de las escalas de Auxiliares de Archivos, Bibliotecas y Museos y Ayudantes de Biblioteca, la

obsolescencia de las colecciones en despachos y cátedras y los inicios de la automatización de los procedimientos bibliotecarios.

A partir de 1989 se reorganizan las colecciones de revistas especializadas y se centralizan las hemerotecas, introduciéndose el Servicio de Documentación e Información Bibliográfica.